

## DIARIO DE LA MAÑANA

Oficina: Libertad 597-39  
Tel. 5077 (Juncal)

PRECIOS DE SUSCRIPCION  
En la Capital: \$ 1.80  
Extensión: \$ 0.85

SEMIANO SUJETO A CENTAVOS

REDACCION DE OFICINA DE ADMINISTRACION  
De 8 a 11 a. m. y de 1 a 6 p. m.

REDACCION DE OFICINA DE REDACCION  
De 6 a 7 p. m. y de 1 a 6 a. m.

El dinero debe encajar en giro, bonos  
o en efectivo de curso corriente.

A cargo de Manuel Magallanes

## El despertar de la producción

Los interesados en el mantenimiento  
del actual estado de cosas, los  
ignorantes y los mal intencionados,  
a nuestras claras y sencillas  
exposiciones relacionadas con  
el funcionamiento económico de  
aquél estado, responden desca-  
radamente que ninguna producción  
material es desperdiciada intente-  
mente.

Aparte de considerar necesario  
es indispensable el trabajo manual  
empleado en la producción de cual-  
quier objeto o de determinar su  
utilidad — lo que nosotros no  
admitimos — bajo ciertos puntos de  
vista — nuestros adversarios di-  
cen que las clases adineradas em-  
pujan la producción que les corres-  
ponde en cambio de los capitales  
invertidos en el comercio o en las  
industrias.

Pasemos por alto el averiguar  
cómo ciertas personas lograron  
acumular capitales, y tratemos de  
dilatir la cuestión del derecho que  
se atribuyen los poderosos para  
exigir que se les facilite la vida  
de una manera reglada por el  
mero hecho de emplear capitales.

El burgués que funda un esta-  
blecimiento industrial, por ejemplo,  
invierte un capital de 50.000 pesos,  
a lo que agrega su dedicación  
constante a la marcha correcta de  
su empresa, puede exigir el mis-  
mo derecho, que luego los resul-  
tados obtenidos por el brazo de  
los proletarios que ocupan, sean su-  
ficientes para asegurar la existen-  
cia y consumir la parte que le  
corresponde como hombre. Al  
cabo de algunos años, cuando lle-  
gado a la vejez o a la infirmitad,  
decide apartarse de la vida indus-  
trial, su capital intacto debería que-  
dar de nuevo en sus manos.

Todo esto supuesto que el di-  
recho de propiedad fuera natural  
e indestructible. Porque debemos  
advertir que la propiedad, esta-  
dual bajo el punto de vista social  
y humano, es un producto des-  
teable y nocivo como el cáncer  
en el cuerpo de un organismo.

Pero ocurre en el actual régimen  
económico, que el capitalista recie-  
be en compensación del empleo  
de su capital, una suma de bene-  
ficio, no solamente para sus nece-  
sidades y sus lujos, sino que le  
permite la acumulación continua  
de la producción que luego con-  
vierte en capital número o mo-  
netario y en bienes raíces. Así  
aumenta su fortuna de tal modo  
que al abandonar el negocio, em-  
pone de un valor equivalente al  
doble, al triple o a mucho más  
de lo que había invertido.

Cuando este aumento de su fortuna  
se coloca en situación de vivir en  
el lujo y la magnificencia que  
nunca había gozado.

Si al disponer de sus 50.000 pe-  
sos podía disponer de una habita-  
ción cómoda, comer y vestir regu-  
larmente, ir una vez que otras ve-  
ces al teatro, sostener holgadamente  
a su familia y educar a sus hijos,  
ahora, que su capital llega a dos  
o trescientos mil pesos, para al-  
abar su vanidad y su orgullo, o  
simplemente por seguir las cos-  
tumbres de su clase, a lo anterior  
agrega otras necesidades de lujo,  
adquiere vicios nocivos y consume  
parte de su fabulosa renta en ex-  
hibiciones necias y en otras cosas  
inútiles o perniciosas, de las que  
se puede prescindir.

En virtud de que ha tenido el  
derecho de apropiarse los bene-  
ficios dejados por el trabajo de  
tantos años, ejecutada por obreros  
a quienes pagaba un salario irriso-  
rio — Acaso porque invirtió su  
capital y ocupó su capacidad en la  
empresa?

«Pero esto no es razonamiento  
lógico. El hecho de usar su for-  
tuna en tareas industriales, admi-  
tiendo que la propiedad fuera hu-  
mana y socialmente admisible en-  
tre los hombres — y esto habría  
que discutirlo extensamente — en  
recompensa de su obra, y en forma  
de renta o de interés podrá exi-  
gir, a lo sumo, el sueldo diario  
igual al de sus asociados, los tra-  
bajadores de su establecimiento.

Y como al empleo del capital que-  
re su talento, todo lo que habra-  
le correspondido lógicamente, era  
un beneficio que le permitiese dis-  
frutar por el doble o triple, su fru-  
tuate uno de sus asalariados.

Porque no cabe aquí argumen-  
tar que sin la cooperación del ca-  
pital el trabajador no podría pro-

ducir, y por consiguiente, no habría  
medios de vida, para deducir que  
los beneficios corresponden al pro-  
pietario. Invocando idéntico rati-  
onamiento podríamos demostrar que  
al trabajador es a quien le perte-  
necería dicho beneficio, por cuanto  
nada produciría el capital sin el  
auxilio del trabajo. Prescin-  
diendo de discutir el derecho de  
propiedad, deduciremos, en definitiva,  
que nuestro supuesto industrial no  
debía obtener más ventajas que las  
indicadas en el párrafo anterior.

«Mas ocurrió en realidad que el  
empresario vivió gastando lo que  
no gastaban varios obreros juntos,  
y al retirarse de su negocio ha  
visto multiplicada la fortuna. De  
este modo la producción ajena fué  
a parar en sus manos, no en re-  
compensa de su cooperación mate-  
rial, sino en forma de renta, pue-  
sto que el interés o la renta a que  
tenía derecho, fueron disfruta-  
dos por él.

El robo se presenta a la vista.

Si, y en este caso como en cual-  
quiera que se nos indique. Y esto  
es natural, desde que el usufructo  
del trabajo ajeno, justificado por  
y para los conservadores po-  
niendo por delante el derecho al  
interés o a la renta, resulta ser un  
robo que se efectúa siempre en igua-  
les proporciones, con relación a la  
suma del valor empleado.

Pero hemos visto acumularse un  
capital gracias al trabajo de los  
asalariados. Los resultados que al  
cabo de la vida laboral productiva  
demostraron que la producción era  
superior al consumo, y que dentro  
de los límites trazados, correspon-  
dían a todos los que tomaron  
parte en realizarla, en vez de  
constituir la base del bienestar de  
unos, ser útil a la sociedad y a los  
proletarios, ha sido a caer a poder  
de un gángster, de un ambicio-  
so o corrompido que en sus  
sueños de holganza y de lujo, los  
intereses de la sociedad, para em-  
plear en cosas perjudiciales.

De modo que la producción útil  
del brazo humano, es arrojada del  
seno de la sociedad. Un individuo  
hará con ella lo que le plazca, y  
por lo mismo la desperdiciará al  
capricho.

No se explican de modo diferen-  
te la vanidad y el lujo de las  
clases acaudaladas. Aduchadas por  
medio del robo, de mayor parte  
de la producción útil, derrochan  
cuanto pueden en ceremonias de  
pompa y en creaciones que satis-  
fagan sus fantásticas necesidades.

De la sociedad reciben los  
caudales de sangre y de oro... ex-  
igüendoles con la astucia y la vio-  
lencia, y para que, por causa de  
envidia, digne incesantemente de  
líquidos pestilentes y venenosos.

Más claro: los aduachados de la  
producción colectiva derrochan el  
fruto de su rapina. Con la forma-  
ción de oficios que originan las  
ambiciones burguesas, y cuya ne-  
cesidad no existe — puesto que  
no se necesitan para la vida — por  
falta de objetos lujosos y antihigiénicos  
— los burgueses proletarios son dis-  
puestos a la explotación de los be-  
neficios de la producción, sin que  
puedan ser por ello perjudicados  
teniendo no accediendo al consumo  
de productos o artículos de pri-  
mero necesidad.

Y a cada día aumenta el núme-  
ro de los que en tareas tan vicio-  
sas ocupan, en relación al  
fruto de su rapina. Con la forma-  
ción de oficios que originan las  
ambiciones burguesas, y cuya ne-  
cesidad no existe — puesto que  
no se necesitan para la vida — por  
falta de objetos lujosos y antihigiénicos  
— los burgueses proletarios son dis-  
puestos a la explotación de los be-  
neficios de la producción, sin que  
puedan ser por ello perjudicados  
teniendo no accediendo al consumo  
de productos o artículos de pri-  
mero necesidad.

Y a cada día aumenta el núme-  
ro de los que en tareas tan vicio-  
sas ocupan, en relación al  
fruto de su rapina. Con la forma-  
ción de oficios que originan las  
ambiciones burguesas, y cuya ne-  
cesidad no existe — puesto que  
no se necesitan para la vida — por  
falta de objetos lujosos y antihigiénicos  
— los burgueses proletarios son dis-  
puestos a la explotación de los be-  
neficios de la producción, sin que  
puedan ser por ello perjudicados  
teniendo no accediendo al consumo  
de productos o artículos de pri-  
mero necesidad.

Y a cada día aumenta el núme-  
ro de los que en tareas tan vicio-  
sas ocupan, en relación al  
fruto de su rapina. Con la forma-  
ción de oficios que originan las  
ambiciones burguesas, y cuya ne-  
cesidad no existe — puesto que  
no se necesitan para la vida — por  
falta de objetos lujosos y antihigiénicos  
— los burgueses proletarios son dis-  
puestos a la explotación de los be-  
neficios de la producción, sin que  
puedan ser por ello perjudicados  
teniendo no accediendo al consumo  
de productos o artículos de pri-  
mero necesidad.

Y a cada día aumenta el núme-  
ro de los que en tareas tan vicio-  
sas ocupan, en relación al  
fruto de su rapina. Con la forma-  
ción de oficios que originan las  
ambiciones burguesas, y cuya ne-  
cesidad no existe — puesto que  
no se necesitan para la vida — por  
falta de objetos lujosos y antihigiénicos  
— los burgueses proletarios son dis-  
puestos a la explotación de los be-  
neficios de la producción, sin que  
puedan ser por ello perjudicados  
teniendo no accediendo al consumo  
de productos o artículos de pri-  
mero necesidad.

Y a cada día aumenta el núme-  
ro de los que en tareas tan vicio-  
sas ocupan, en relación al  
fruto de su rapina. Con la forma-  
ción de oficios que originan las  
ambiciones burguesas, y cuya ne-  
cesidad no existe — puesto que  
no se necesitan para la vida — por  
falta de objetos lujosos y antihigiénicos  
— los burgueses proletarios son dis-  
puestos a la explotación de los be-  
neficios de la producción, sin que  
puedan ser por ello perjudicados  
teniendo no accediendo al consumo  
de productos o artículos de pri-  
mero necesidad.

Y a cada día aumenta el núme-  
ro de los que en tareas tan vicio-  
sas ocupan, en relación al  
fruto de su rapina. Con la forma-  
ción de oficios que originan las  
ambiciones burguesas, y cuya ne-  
cesidad no existe — puesto que  
no se necesitan para la vida — por  
falta de objetos lujosos y antihigiénicos  
— los burgueses proletarios son dis-  
puestos a la explotación de los be-  
neficios de la producción, sin que  
puedan ser por ello perjudicados  
teniendo no accediendo al consumo  
de productos o artículos de pri-  
mero necesidad.

Y a cada día aumenta el núme-  
ro de los que en tareas tan vicio-  
sas ocupan, en relación al  
fruto de su rapina. Con la forma-  
ción de oficios que originan las  
ambiciones burguesas, y cuya ne-  
cesidad no existe — puesto que  
no se necesitan para la vida — por  
falta de objetos lujosos y antihigiénicos  
— los burgueses proletarios son dis-  
puestos a la explotación de los be-  
neficios de la producción, sin que  
puedan ser por ello perjudicados  
teniendo no accediendo al consumo  
de productos o artículos de pri-  
mero necesidad.

Y a cada día aumenta el núme-  
ro de los que en tareas tan vicio-  
sas ocupan, en relación al  
fruto de su rapina. Con la forma-  
ción de oficios que originan las  
ambiciones burguesas, y cuya ne-  
cesidad no existe — puesto que  
no se necesitan para la vida — por  
falta de objetos lujosos y antihigiénicos  
— los burgueses proletarios son dis-  
puestos a la explotación de los be-  
neficios de la producción, sin que  
puedan ser por ello perjudicados  
teniendo no accediendo al consumo  
de productos o artículos de pri-  
mero necesidad.

Y a cada día aumenta el núme-  
ro de los que en tareas tan vicio-  
sas ocupan, en relación al  
fruto de su rapina. Con la forma-  
ción de oficios que originan las  
ambiciones burguesas, y cuya ne-  
cesidad no existe — puesto que  
no se necesitan para la vida — por  
falta de objetos lujosos y antihigiénicos  
— los burgueses proletarios son dis-  
puestos a la explotación de los be-  
neficios de la producción, sin que  
puedan ser por ello perjudicados  
teniendo no accediendo al consumo  
de productos o artículos de pri-  
mero necesidad.

Y a cada día aumenta el núme-  
ro de los que en tareas tan vicio-  
sas ocupan, en relación al  
fruto de su rapina. Con la forma-  
ción de oficios que originan las  
ambiciones burguesas, y cuya ne-  
cesidad no existe — puesto que  
no se necesitan para la vida — por  
falta de objetos lujosos y antihigiénicos  
— los burgueses proletarios son dis-  
puestos a la explotación de los be-  
neficios de la producción, sin que  
puedan ser por ello perjudicados  
teniendo no accediendo al consumo  
de productos o artículos de pri-  
mero necesidad.

Y a cada día aumenta el núme-  
ro de los que en tareas tan vicio-  
sas ocupan, en relación al  
fruto de su rapina. Con la forma-  
ción de oficios que originan las  
ambiciones burguesas, y cuya ne-  
cesidad no existe — puesto que  
no se necesitan para la vida — por  
falta de objetos lujosos y antihigiénicos  
— los burgueses proletarios son dis-  
puestos a la explotación de los be-  
neficios de la producción, sin que  
puedan ser por ello perjudicados  
teniendo no accediendo al consumo  
de productos o artículos de pri-  
mero necesidad.

Y a cada día aumenta el núme-  
ro de los que en tareas tan vicio-  
sas ocupan, en relación al  
fruto de su rapina. Con la forma-  
ción de oficios que originan las  
ambiciones burguesas, y cuya ne-  
cesidad no existe — puesto que  
no se necesitan para la vida — por  
falta de objetos lujosos y antihigiénicos  
— los burgueses proletarios son dis-  
puestos a la explotación de los be-  
neficios de la producción, sin que  
puedan ser por ello perjudicados  
teniendo no accediendo al consumo  
de productos o artículos de pri-  
mero necesidad.

Y a cada día aumenta el núme-  
ro de los que en tareas tan vicio-  
sas ocupan, en relación al  
fruto de su rapina. Con la forma-  
ción de oficios que originan las  
ambiciones burguesas, y cuya ne-  
cesidad no existe — puesto que  
no se necesitan para la vida — por  
falta de objetos lujosos y antihigiénicos  
— los burgueses proletarios son dis-  
puestos a la explotación de los be-  
neficios de la producción, sin que  
puedan ser por ello perjudicados  
teniendo no accediendo al consumo  
de productos o artículos de pri-  
mero necesidad.

Y a cada día aumenta el núme-  
ro de los que en tareas tan vicio-  
sas ocupan, en relación al  
fruto de su rapina. Con la forma-  
ción de oficios que originan las  
ambiciones burguesas, y cuya ne-  
cesidad no existe — puesto que  
no se necesitan para la vida — por  
falta de objetos lujosos y antihigiénicos  
— los burgueses proletarios son dis-  
puestos a la explotación de los be-  
neficios de la producción, sin que  
puedan ser por ello perjudicados  
teniendo no accediendo al consumo  
de productos o artículos de pri-  
mero necesidad.

Y a cada día aumenta el núme-  
ro de los que en tareas tan vicio-  
sas ocupan, en relación al  
fruto de su rapina. Con la forma-  
ción de oficios que originan las  
ambiciones burguesas, y cuya ne-  
cesidad no existe — puesto que  
no se necesitan para la vida — por  
falta de objetos lujosos y antihigiénicos  
— los burgueses proletarios son dis-  
puestos a la explotación de los be-  
neficios de la producción, sin que  
puedan ser por ello perjudicados  
teniendo no accediendo al consumo  
de productos o artículos de pri-  
mero necesidad.

Y a cada día aumenta el núme-  
ro de los que en tareas tan vicio-  
sas ocupan, en relación al  
fruto de su rapina. Con la forma-  
ción de oficios que originan las  
ambiciones burguesas, y cuya ne-  
cesidad no existe — puesto que  
no se necesitan para la vida — por  
falta de objetos lujosos y antihigiénicos  
— los burgueses proletarios son dis-  
puestos a la explotación de los be-  
neficios de la producción, sin que  
puedan ser por ello perjudicados  
teniendo no accediendo al consumo  
de productos o artículos de pri-  
mero necesidad.

Y a cada día aumenta el núme-  
ro de los que en tareas tan vicio-  
sas ocupan, en relación al  
fruto de su rapina. Con la forma-  
ción de oficios que originan las  
ambiciones burguesas, y cuya ne-  
cesidad no existe — puesto que  
no se necesitan para la vida — por  
falta de objetos lujosos y antihigiénicos  
— los burgueses proletarios son dis-  
puestos a la explotación de los be-  
neficios de la producción, sin que  
puedan ser por ello perjudicados  
teniendo no accediendo al consumo  
de productos o artículos de pri-  
mero necesidad.

Y a cada día aumenta el núme-  
ro de los que en tareas tan vicio-  
sas ocupan, en relación al  
fruto de su rapina. Con la forma-  
ción de oficios que originan las  
ambiciones burguesas, y cuya ne-  
cesidad no existe — puesto que  
no se necesitan para la vida — por  
falta de objetos lujosos y antihigiénicos  
— los burgueses proletarios son dis-  
puestos a la explotación de los be-  
neficios de la producción, sin que  
puedan ser por ello perjudicados  
teniendo no accediendo al consumo  
de productos o artículos de pri-  
mero necesidad.

Y a cada día aumenta el núme-  
ro de los que en tareas tan vicio-  
sas ocupan, en relación al  
fruto de su rapina. Con la forma-  
ción de oficios que originan las  
ambiciones burguesas, y cuya ne-  
cesidad no existe — puesto que  
no se necesitan para la vida — por  
falta de objetos lujosos y antihigiénicos  
— los burgueses proletarios son dis-  
puestos a la explotación de los be-  
neficios de la producción, sin que  
puedan ser por ello perjudicados  
teniendo no accediendo al consumo  
de productos o artículos de pri-  
mero necesidad.

Y a cada día aumenta el núme-  
ro de los que en tareas tan vicio-  
sas ocupan, en relación al  
fruto de su rapina. Con la forma-  
ción de oficios que originan las  
ambiciones burguesas, y cuya ne-  
cesidad no existe — puesto que  
no se necesitan para la vida — por  
falta de objetos lujosos y antihigiénicos  
— los burgueses proletarios son dis-  
puestos a la explotación de los be-  
neficios de la producción, sin que  
puedan ser por ello perjudicados  
teniendo no accediendo al consumo  
de productos o artículos de pri-  
mero necesidad.

Y a cada día aumenta el núme-  
ro de los que en tareas tan vicio-  
sas ocupan, en relación al  
fruto de su rapina. Con la forma-  
ción de oficios que originan las  
ambiciones burguesas, y cuya ne-  
cesidad no existe — puesto que  
no se necesitan para la vida — por  
falta de objetos lujosos y antihigiénicos  
— los burgueses proletarios son dis-  
puestos a la explotación de los be-  
neficios de la producción, sin que  
puedan ser por ello perjudicados  
teniendo no accediendo al consumo  
de productos o artículos de pri-  
mero necesidad.

Y a cada día aumenta el núme-  
ro de los que en tareas tan vicio-  
sas ocupan, en relación al  
fruto de su rapina. Con la forma-  
ción de oficios que originan las  
ambiciones burguesas, y cuya ne-  
cesidad no existe — puesto que  
no se necesitan para la vida — por  
falta de objetos lujosos y antihigiénicos  
— los burgueses proletarios son dis-  
puestos a la explotación de los be-  
neficios de la producción, sin que  
puedan ser por ello perjudicados  
teniendo no accediendo al consumo  
de productos o artículos de pri-  
mero necesidad.

Y a cada día aumenta el núme-  
ro de los que en tareas tan vicio-  
sas ocupan, en relación al  
fruto de su rapina. Con la forma-  
ción de oficios que originan las  
ambiciones burguesas, y cuya ne-  
cesidad no existe — puesto que  
no se necesitan para la vida — por  
falta de objetos lujosos y antihigiénicos  
— los burgueses proletarios son dis-  
puestos a la explotación de los be-  
neficios de la producción, sin que  
puedan ser por ello perjudicados  
teniendo no accediendo al consumo  
de productos o artículos de pri-  
mero necesidad.

Y a cada día aumenta el núme-  
ro de los que en tareas tan vicio-  
sas ocupan, en relación al  
fruto de su rapina. Con la forma-  
ción de oficios que originan las  
ambiciones burguesas, y cuya ne-  
cesidad no existe — puesto que  
no se necesitan para la vida — por  
falta de objetos lujosos y antihigiénicos  
— los burgueses proletarios son dis-  
puestos a la explotación de los be-  
neficios de la producción, sin que  
puedan ser por ello perjudicados  
teniendo no accediendo al consumo  
de productos o artículos de pri-  
mero necesidad.

Y a cada día aumenta el núme-  
ro de los que en tareas tan vicio-  
sas ocupan, en relación al  
fruto de su rapina. Con la forma-  
ción de oficios que originan las  
ambiciones burguesas, y cuya ne-  
cesidad no existe — puesto que  
no se necesitan para la vida — por  
falta de objetos lujosos y antihigiénicos  
— los burgueses proletarios son dis-  
puestos a la explotación de los be-  
neficios de la producción, sin que  
puedan ser por ello perjudicados  
teniendo no accediendo al consumo  
de productos o artículos de pri-  
mero necesidad.

Y a cada día aumenta el núme-  
ro de los que en tareas tan vicio-  
sas ocupan, en relación al  
fruto de su rapina. Con la forma-  
ción de oficios que originan las  
ambiciones burguesas, y cuya ne-  
cesidad no existe — puesto que  
no se necesitan para la vida — por  
falta de objetos lujosos y antihigiénicos  
— los burgueses proletarios son dis-  
puestos a la explotación de los be-  
neficios de la producción, sin que  
puedan ser por ello perjudicados  
teniendo no accediendo al consumo  
de productos o artículos de pri-  
mero necesidad.

Y a cada día aumenta el núme-  
ro de los que en tareas tan vicio-  
sas ocupan, en relación al  
fruto de su rapina. Con la forma-  
ción de oficios que originan las  
ambiciones burguesas, y cuya ne-  
cesidad no existe — puesto que  
no se necesitan para la vida — por  
falta de objetos lujosos y antihigiénicos  
— los burgueses proletarios son dis-  
puestos a la explotación de los be-  
neficios de la producción, sin que  
puedan ser por ello perjudicados  
teniendo no accediendo al consumo  
de productos o artículos de pri-  
mero necesidad.

Y a cada día aumenta el núme-  
ro de los que en tareas tan vicio-  
sas ocupan, en relación al  
fruto de su rapina. Con la forma-  
ción de oficios que originan las  
ambiciones burguesas, y cuya ne-  
cesidad no existe — puesto que  
no se necesitan para la vida — por  
falta de objetos lujosos y antihigiénicos  
— los burgueses proletarios son dis-  
puestos a la explotación de los be-  
neficios de la producción, sin que  
puedan ser por ello perjudicados  
teniendo no accediendo al consumo  
de productos o artículos de pri-  
mero necesidad.

Y a cada día aumenta el núme-  
ro de los que en tareas tan vicio-  
sas ocupan, en relación al  
fruto de su rapina. Con la forma-  
ción de oficios que originan las  
ambiciones burguesas, y cuya ne-  
cesidad no existe — puesto que  
no se necesitan para la vida — por  
falta de objetos lujosos y antihigiénicos  
— los burgueses proletarios son dis-  
puestos a la explotación de los be-  
neficios de la producción, sin que  
puedan ser por ello perjudicados  
teniendo no accediendo al consumo  
de productos o artículos de pri-  
mero necesidad.

Y a cada día aumenta el núme-  
ro de los que en tareas tan vicio-  
sas ocupan, en relación al  
fruto de su rapina. Con la forma-  
ción de oficios que originan las  
ambiciones burguesas, y cuya ne-  
cesidad no existe — puesto que  
no se necesitan para la vida — por  
falta de objetos lujosos y antihigiénicos  
— los burgueses proletarios son dis-  
puestos a la explotación de los be-  
neficios de la producción, sin que  
puedan ser por ello perjudicados  
teniendo no accediendo al consumo  
de productos o artículos de pri-  
mero necesidad.

Y a cada día aumenta el núme-  
ro de los que en tareas tan vicio-  
sas ocupan, en relación al  
fruto de su rapina. Con la forma-  
ción de oficios que originan las  
ambiciones burguesas, y cuya ne-  
cesidad no existe — puesto que  
no se necesitan para la vida — por  
falta de objetos lujosos y antihigiénicos  
— los burgueses proletarios son dis-  
puestos a la explotación de los be-  
neficios de la producción, sin que  
puedan ser por ello perjudicados  
teniendo no accediendo al consumo  
de productos o artículos de pri-  
mero necesidad.

Y a cada día aumenta el núme-  
ro de los que en tareas tan vicio-  
sas ocupan, en relación al  
fruto de su rapina. Con la forma-  
ción de oficios que originan las  
ambiciones burguesas, y cuya ne-  
cesidad no existe — puesto que  
no se necesitan para la vida — por  
falta de objetos lujosos y antihigiénicos  
— los burgueses proletarios son dis-  
puestos a la explotación de los be-  
neficios de la producción, sin que  
puedan ser por ello perjudicados  
teniendo no accediendo al consumo  
de productos o artículos de pri-  
mero necesidad.

Y a cada día aumenta el núme-  
ro de los que en tareas tan vicio-  
sas ocupan, en relación al  
fruto de su rapina. Con la forma-  
ción de oficios que originan las  
ambiciones burguesas, y cuya ne-  
cesidad no existe — puesto que  
no se necesitan para la vida — por  
falta de objetos lujosos y antihigiénicos  
— los burgueses proletarios son dis-  
puestos a la explotación de los be-  
neficios de la producción, sin que  
puedan ser por ello perjudicados  
teniendo no accediendo al consumo  
de productos o artículos de pri-  
mero necesidad.

Y a cada día aumenta el núme-  
ro de los que en tareas tan vicio-  
sas ocupan, en relación al  
fruto de su rapina. Con la forma-  
ción de oficios que originan las  
ambiciones burguesas, y cuya ne-  
cesidad no existe — puesto que  
no se necesitan para la vida — por  
falta de objetos lujosos y antihigiénicos  
— los burgueses proletarios son dis-  
puestos a la explotación de los be-  
neficios de la producción, sin que  
puedan ser por ello perjudicados  
teniendo no accediendo al consumo  
de productos o artículos de pri-  
mero necesidad.

Y a cada día aumenta el núme-  
ro de los que en tareas tan vicio-  
sas ocupan, en relación al  
fruto de su rapina. Con la forma-  
ción de oficios que originan las  
ambiciones burguesas, y cuya ne-  
cesidad no existe — puesto que  
no se necesitan para la vida — por  
falta de objetos lujosos y antihigiénicos  
— los burgueses proletarios son dis-  
puestos a la explotación de los be-  
neficios de la producción, sin que  
puedan ser por ello perjudicados  
teniendo no accediendo al consumo  
de productos o artículos de pri-  
mero necesidad.

Y a cada día aumenta el núme-  
ro de los que en tareas tan vicio-  
sas ocupan, en relación al  
fruto de su rapina. Con la forma-  
ción de oficios que originan las  
ambiciones burguesas, y cuya ne-  
cesidad no existe — puesto que  
no se necesitan para la vida — por  
falta de objetos lujosos y antihigiénicos  
— los burgueses proletarios son dis-  
puestos a la explotación de los be-  
neficios de la producción, sin que  
puedan ser por ello perjudicados  
teniendo no accediendo al consumo  
de productos o artículos de pri-  
mero necesidad.

Y a cada día aumenta el núme-  
ro de los que en tareas tan vicio-  
sas ocupan, en relación al  
fruto de su rapina. Con la forma-  
ción de oficios que originan las  
ambiciones burguesas, y cuya ne-  
cesidad no existe — puesto que  
no se necesitan para la vida — por  
falta de objetos lujosos y antihigiénicos  
— los burgueses proletarios son dis-  
puestos a la explotación de los be-  
neficios de la producción, sin que  
puedan ser por ello perjudicados  
teniendo no accediendo al consumo  
de productos o artículos de pri-  
mero necesidad.

Y a cada día aumenta el núme-  
ro de los que en tareas tan vicio-  
sas ocupan, en relación al  
fruto de su rapina. Con la forma-  
ción de oficios que originan las  
ambiciones burguesas, y cuya ne-  
cesidad no existe — puesto que  
no se necesitan para la vida — por  
falta de objetos lujosos y antihigiénicos  
— los burgueses proletarios son dis-  
puestos a la explotación de los be-  
neficios de la producción, sin que  
puedan ser por ello perjudicados  
teniendo no accediendo al consumo  
de productos o artículos de pri-  
mero necesidad.

Y a cada día aumenta el núme-  
ro de los que en tareas tan vicio-  
sas ocupan, en relación al  
fruto de su rapina. Con la forma-  
ción de oficios que originan las  
ambiciones burguesas, y cuya ne-  
cesidad no existe — puesto que  
no se necesitan para la vida — por  
falta de objetos lujosos y antihigiénicos  
— los burgueses proletarios son dis-  
puestos a la explotación de los be-  
neficios de la producción, sin que  
puedan ser por ello perjudicados  
teniendo no accediendo al consumo  
de productos o artículos de pri-  
mero necesidad.

Y a cada día aumenta el núme-  
ro de los que en tareas tan vicio-  
sas ocupan, en relación al  
fruto de su rapina. Con la forma-  
ción de oficios que originan las  
ambiciones burguesas, y cuya ne-  
cesidad no existe — puesto que  
no se necesitan para la vida — por  
falta de objetos lujosos y antihigiénicos  
— los burgueses proletarios son dis-  
puestos a la explotación de los be-  
neficios de la producción, sin que  
puedan ser por ello perjudicados  
teniendo no accediendo al consumo  
de productos o artículos de pri-  
mero necesidad.

Y a cada día aumenta el núme-  
ro de los que en tareas tan vicio-  
sas ocupan, en relación al  
fruto de su rapina. Con la forma-  
ción de oficios que originan las  
ambiciones burguesas, y cuya ne-  
cesidad no existe — puesto que  
no se necesitan para la vida — por  
falta de objetos lujosos y antihigiénicos  
— los burgueses proletarios son dis-  
puestos a la explotación de los be-  
neficios de la producción, sin que  
puedan ser por ello perjudicados  
teniendo no accediendo al consumo  
de productos o artículos de pri-  
mero necesidad.

Y a cada día aumenta el núme-  
ro de los que en tareas tan vicio-  
sas ocupan, en relación al  
fruto de su rapina. Con la forma-  
ción de oficios que originan las  
ambiciones burguesas, y cuya ne-  
cesidad no existe — puesto que  
no se necesitan para la vida — por  
falta de objetos lujosos y antihigiénicos  
— los burgueses proletarios son dis-  
puestos a la explotación de los be-  
neficios de la producción, sin que  
puedan ser por ello perjudicados  
teniendo no accediendo al consumo  
de productos o artículos de pri-  
mero necesidad.

Y a cada día aumenta el núme-  
ro de los que en tareas tan vicio-  
sas ocupan





\_\_\_\_\_

# Biblioteca Sociológica de LA PROTESTA

Atendida por la administración del diario

Libertad 837 -- 39. -- U. T. 2070 Juncal. -- Buenos Aires

En este departamento se venden al público en venta obras de ideología, ciencia y literatura y por todos los correos se reciben de Europa las últimas novedades.

Los pedidos deben venir a nombre del administrador Manuel Magdaleno y acompañados de su importe, en caso contrario no serán atendidos.

Los gastos de franqueo serán por cuenta del comprador

## ULTIMAS NOVEDADES:

**Gran éxito Almanaque de "La Protesta" \$ 0.50**

Tarjetas postales colección de La Protesta: —

Cabeza de actualidad-en colores-una 0.10; de 10 a 50 00.8

Crucificado 5 ctvs. Sin pan y sin trabajo - en colores - 10 centavos

Pida cualquier libro a precio mas bajo que cualquier librería

### A. CABEZAS

CUYO 522 AL 526

Artículos generales para hombres, jóvenes, señoras, niños, niñas y bebés.

La casa más importante de la América del Sud, la que mejor confecciona y más barato vende en todo el mundo.



### Cuidará Vd. sus intereses

Comprando nuestras acreditadas

ropas hechas y sobre medida

Para Hombres, Jóvenes y Niños

Trajes hechos para hombres.—Desde \$ 12 a 40  
Sacos sueltos " " Desde 3.25 a 25  
Pantalones " " Desde 2.25 a 12  
Trajeitos para niños Desde 2.25 a 15  
Somerereria, camiseria y boneteria

Ropas sobre medida:

Trajes de casa desde 25, 30, 35, 40, 45, 50, 55, 60. Idem de Jaque desde 35, 40, 45, 50, 55, 60. Idem de Smoking desde 65, 70, 75, 80. Idem de Levita desde 85, 90, 100. Idem de Fraco desde 100, 110, 120.—Se realizan suaves y de modas.

"A la Ciudad de Buenos Aires"

595—Calle PERU—600—Unión Telefónica 1906 (Avenida)

José Silva

### Casa ROVEDA

CALLE DEFENSA 818

—BUENOS AIRES—

Casa especialista en Ropa Hecha

y artículos para Trabajadores

Nuestra ropa no se descose

# LA PROTESTA

## Diario de la mañana.-- (Propaga las teorías anarquistas)

Redacción y Administración: Libertad 837-39—Buenos Aires

— Precio de suscripción en toda la república: pesos 1.30 mensual —

Todo suscriptor a este diario tiene derecho a designar una persona para que perciba de la administración tan pronto como fallezca el suscriptor que la haya designado, una suma igual diez veces el importe de las suscripciones que hubiere pagado hasta la fecha del fallecimiento.

Por ejemplo: el suscriptor que llevase solo tres meses de suscripción en la época de su fallecimiento, deja a la persona que hubiere designado, la suma de

**TREINTA Y NUEVE PESOS**

Si llevase un año, **CIENTO CINCUENTA Y SEIS PESOS**. Si cinco años **SETECIENTOS OCHENTA PESOS**.

La administración no abonará en ningún caso más de **UN MIL PESOS** moneda nacional.

Para tener derecho a esta indemnización, es condición indispensable pagar la suscripción todos los meses, sin atrasos. El tiempo para la entrega de esta prima, se cuenta desde el mes de Setiembre de 1906 para los actuales suscriptores al diario, y desde la fecha en que se suscriban para los que lo hagan en lo sucesivo.

El que dejare de ser suscriptor al diario, pierde todo derecho a la entrega de la prima correspondiente, y si se volviera a suscribir, se contaría el tiempo desde la última fecha en que se suscribió al diario.

El importe de la prima se contará solamente hasta la fecha en que falleciera el suscriptor aunque tuviera pagadas una ó mas mensualidades correspondientes a fechas posteriores al fallecimiento.

Cualquier divergencia que se produjera entre la persona señalada para cobrar la prima de un suscriptor fallecido y la administración del diario, será resuelta por el consejo administrativo sin que haya lugar a apelación alguna, por cuanto que la concesión de estas primas es un acto expeditivo y gratuito de la administración de La Protesta.

## No queremos oprimir ni ser oprimidos Por eso somos anarquistas

Se pide a los lectores habituales de este diario que colaboren con el mismo para que llegue a conocimiento del mayor número de personas.